

APORTES PARA UNA CRÓNICA MARTIRIAL

Responde ROBERTO QUEIROLO

En el primer aniversario de la beatificación de los mártires riojanos ofrecemos el testimonio del padre Roberto Queirolo, de larga trayectoria en la pastoral diocesana de La Rioja. Con la memoria fresca a los 87 años, nuestro amigo Roberto respondió a las preguntas enviadas en tiempos de pandemia por nuestro hermano “Turco” Saires (CTL), que editamos para compartirlas con nuestros lectores.

Tiempo Latinoamericano: ¿Cómo conociste a Mons. Angelelli?

Roberto Queirolo: Como muchos argentinos lo conocí a través de la prensa, por su actuación siempre en favor de la justicia. Siendo auxiliar del arzobispo de Córdoba sus intervenciones, en la vida ciudadana y eclesial, alcanzaron repercusión nacional.

Personalmente recién tuve trato con él en una de las reuniones de la COEPAL (Comisión Episcopal de Pastoral), que él integraba junto a los obispos Zazpe, Iriarte, Marengo y Medina, encargada de elaborar el primer plan nacional de pastoral, que fue excelente. Publicaron un anteproyecto, al que coloquialmente

llamaban “Plan zanahoria” por ser de color naranja. Expresaban que no se podía planificar desde un escritorio, partiendo de conceptos, sino de la realidad. Por ello lanzaron una consulta a todas las diócesis del país. ¡Fue tan bueno el resultado que la presidencia del episcopado de ese momento lo abortó y disolvió la Comisión...! El otro contacto fue en San Luis, cuando asistió al funeral de Mons. Cafferatta.

TL: Llegaste a Chilecito ¿cuándo y por qué?

R.Q.: Habiendo llevado una existencia privilegiada y, siempre valorado por encima de mis capacidades, entendí

que debía enriquecer mi sacerdocio despojándolo de toda notoriedad – como la había tenido hasta entonces – para saber quién era yo realmente. No se trataba de un proyecto, de un plan, de una actividad sino de ver qué quedaba de mí como persona despojada del personaje. Para ello concluí que lo mejor era compartir la vida con gente humilde. ¿En qué diócesis, con qué obispo podría concretar lo que yo sentía como un llamado de Dios? Fue entonces cuando el nueve de julio de 1973, fui a La Rioja para proponer mi situación a Angelelli, que me recibió con los brazos abiertos. Finalmente a mediados de setiembre comencé este nuevo capítulo de mi vida. El obispo me dijo que donde podría conseguir trabajo era en Chilecito. Entonces partí para Sañogasta, cerca de Chilecito. En el predio de esa parroquia podía trabajar con hacha y pala durante un tiempo para endurecer el lomo y encallecer las manos: el año anterior me habían echado de una fábrica porque a los pocos días mis manos de ex vicario general estaban llenas de ampollas y mi cuerpo deshecho...

TL.: *¿A Wenceslao Pedernera lo conociste allí o antes? ¿Qué te quedó grabado de él y su familia?*

R.Q.: Lo vi cuando recién llegados a la provincia lo habían alojado con su familia provisoriamente en Anguinán, localidad pequeña pegada a Chilecito. Fue apenas unos minutos. Pocos días

después le pidieron que desaloje la casa. Entonces el Párroco de Sañogasta le ofreció llevarlos a la casa parroquial donde vivíamos él y yo. Fue entonces y ahí donde realmente los conocí. Compartimos la misma vivienda, la misma mesa, el mismo tiempo libre durante varios meses. Wence era un hombre fornido, hecho al trabajo, sereno, sensible, de pocas palabras pero jovial y prudente. Tenía cercanía con sus hijas y su esposa que le retribuían el *afecto*. Wence, de 36 años, vino con su esposa Coca y sus tres hijas de doce, cuatro y año y medio. Nacido en la provincia de San Luis, a los 16 años partió para Mendoza a trabajar como peón rural. Ignorante de la religión se casó por la Iglesia por imposición del padre de Coca. Al escuchar una predicación de un Padre misionero dio un vuelco total y se ofreció a integrar la recién creada Comisión pro Templo. Tiempo después se incorporó al Movimiento de Apostolado rural. Cuando Wence conoció a Angelelli decidió trasladarse a La Rioja con su familia para ejercer allí su apostolado.

Estando aquí partió para una capacitación que realizó en Brasil, destinada a agentes pastorales del mundo del trabajo. Volvió impresionado por la pobreza vista en el nordeste brasilero. Se notaba que lo sentía profundamente. Seguramente que le sirvió para ahondar su vocación de promoción de sus hermanos campesinos.

Entonces se estaba gestando un pro-

yecto de trabajo comunitario alentado por Angelelli. Wence había venido a La Rioja de la mano de dos jóvenes de aquilatada experiencia en el apostolado rural, Carlos Di Marco y Rafael Sifre, que con el tiempo fueron máximos dirigentes del MIJARC (Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica), la rama de apostolado rural de la Acción Católica a nivel mundial con sede en Bruselas. Aceptaron con la condición de seguir realizando el trabajo de base aquí en su tierra.

Gracias a una donación la diócesis adquirió un campo donde esos jóvenes y Wence con su familia iban a comenzar la experiencia cooperativista. Allí estuvieron trabajando la tierra durante varios meses.

Por distintas razones, se decidió abandonar ese espacio y realizar el proyecto en Sañogasta. Una de ellas, la principal, era de seguridad. Al encontrarse en una zona aislada podían fácilmente ser víctimas del poder reinante.

Instalado otra vez con su familia en Sañogasta se inició un nuevo proyecto cooperativo, al que se plegaron varios trabajadores del lugar: así dejarían de ser “medieros”, para transformarse en dueños de su trabajo. Los patrones contrataban trabajadores para sus tierras. Estos debían encargarse de todos los trabajos: siembra, riego, poda, cosecha, etc. y luego recibían la mitad de lo percibido por la venta. De ahí la denominación de “medieros”. En algunos

casos solo percibían la tercera parte.

Este emprendimiento fue un éxito: las ganancias de lo cosechado se repartía por partes iguales entre los que lo habían producido.

Los terratenientes del lugar no podían permitir que tal experiencia progresara: se quedaban sin mano de obra barata. Era “algo subversivo, de inspiración marxista, comunista”, había que acabar con esos infiltrados foráneos que traían ideas ajenas a la idiosincrasia y tradiciones del pueblo riojano. Las mismas calumnias que contra el obispo y clero riojano.

Llegado el 25 de julio del 1976, una semana después del asesinato de los curitas de Chamental, en plena noche, encapuchados balearon a Wence en su misma casa. Murió ese día a las tres de la tarde. Consciente pudo recibir los últimos sacramentos. Sus últimas palabras dirigidas a su familia: “No tengan odio a nadie, sepan perdonar”. Su hija mayor consiguió burlar a quienes mantenían incomunicada a la familia y llegó hasta donde se encontraba Wence. Ahí escuchó estas palabras que ya había pronunciado en su casa recién baleado. Asimismo le recomendó se hiciera cargo de sus hermanas menores. Para ese entonces yo ya no estaba con ellos. El once de febrero del 1974 pude conseguir trabajo en una carpintería de Chilecito. Por ser el día de Nuestra Señora de Lourdes, devoción de mi familia dado que mis abuelos nacieron cerca del lugar de las apariciones, lo re-

Datos biográficos



ROBERTO QUEIROLO es protagonista de la historia contemporánea de la iglesia que en Argentina asumió desde los inicios la renovación conciliar y el compromiso con los pobres. Riojano por adopción. Porteño de nacimiento (7-2-1933), hizo sus estudios en Rosario, donde vivió con su familia desde los seis años. En 1950, a los dieciocho años, ingresó al Seminario. En 1957 fue enviado a Roma donde recibió la ordenación sacerdotal y se licenció en derecho canónico. De regreso a su diócesis fue profesor en el seminario y en la UCA (Universidad Católica Argentina) durante seis años. En 1968 asumió como Vicario General en la diócesis de San Luis, con Mons. Carlos María Cafferatta y renunció pocos meses después de asumir quien le sucedió. En 1972, con autorización de su obispo rosarino realizó un retiro espiritual en Suriyaco (La Rioja) con Arturo Paoli y los Hermanitos del Evangelio y un curso de pastoral de cinco meses, del CELAM en Quito, Ecuador. Integró el Equipo del P. Marins en su recorrida por varios países, y al regresar en 1973 solicitó a Mons. Angelelli integrarse al clero riojano, al que sigue perteneciendo.

Fotografía: Diario *El Independiente*.

cibí como don suyo. En la carpintería trabajé hasta que me hice cargo de la parroquia de Chamental tres años después.

TL.: *Luego del asesinato de Carlos y Gabriel te designaron reemplazarlos en la Parroquia ¿cómo encontraste esa Comunidad?*

R.Q.: Inmediatamente del sepelio de Mons. Angelelli, quien estaba al frente de la diócesis me comunicó la decisión del Pelado de que asumiera la parroquia de Chamental. Para mí fue lo más honroso recibido en mi vida sacerdotal. Dado el conocimiento de su lengua pude recibir al obispo y familiares de Gabriel y curas amigos venidos de

Francia.

Acompañé pastoralmente a la feligresía durante los seis años a partir del 18 de agosto del 1976. La encontré dolida, temerosa y desconcertada:

Dolida: porque se habían ganado el respeto y cariño de los parroquianos que sabían de la bondad, entrega, cercanía a la gente e integridad de ambos.

Temerosa: porque si les pasó a ellos ¿por qué no a nosotros?

Desconcertada y confundida: porque no encontraban razón alguna ni justificativos para tal crimen. Pero ¿acaso podía justificarse la serie de secuestros, desapariciones y asesinatos que ya trascendían y se atribuían a las Fuerzas Armadas?

A partir de entonces un manto de terror y de dolor cubrió la vida cotidiana de la población. Muchos dejaron de ir a Misa, otros comenzaron a hacerlo. Se sabían vigilados. Sabían a quienes atribuirles estos crímenes. Las mismas Hermanas de San José estaban dolidas y atemorizadas. Ellas formaban con los curas un hermoso equipo pastoral, con mucha presencia en los barrios más alejados. Los curas estaban en sobremesa de la cena en la casa de las religiosas cuando con engaños los secuestraron.

Gabriel, de raigambre campesina, persona de fina cultura, con especiales dotes para las lenguas y el arte, atraía por su sencillez y presencia en los barrios más humildes.

Carlos fraile franciscano, lo hacía por

su juventud, franqueza, coraje y buen humor.

Ambos por su fidelidad al Evangelio, su amor a la gente especialmente a los más humildes, por su sacerdocio plenamente vivido.

Cuando los mataron hirieron y agravaron a todo Chemical.

TL.: ¿Cómo recibiste y sentiste la beatificación de los cuatro mártires?

R.Q.: Con un doble sentimiento: Como que se derrumba definitivamente toda la construcción ideológica de mentiras, calumnias y blasfemias que algunos sostuvieron durante cuatro décadas dirigidas sobre todo al Pelado. Al mismo tiempo un hondo y sincero deseo que lo que estábamos viviendo sirviera para su conversión y para que los que les creyeron entonces conocieran la verdad. Era una extraordinaria llamada a la conversión, a la posibilidad de liberarse de la mentira o el engaño, de reencontrarnos todos como hermanos, como Pueblo de Dios.

El otro sentimiento fue de alegría, de orgullo, de agradecimiento por haber compartido con ellos, durante algunos años, la misma Siembra, perseguido la misma Utopía, el mismo Gozo de ser Iglesia, llamados a vivir y hacer conocer el Amor de nuestro Padre a todos los hombres.

Finalmente acoger esta Gracia como un Legado: nos urge y compromete a todos: riojanos, argentinos, cristianos no podemos ser los mismos. Dios ha

pasado por nuestra Tierra y nos ha convocado. No podemos ser indiferentes ante esta llamada.

TL.: *¿Para qué pensás que es importante tenerlos presentes hoy en un contexto social distinto?*

R.Q.: Ni nuestros mártires, ni los santos de este tiempo o de cualquier siglo dejan de tener vigencia en cuanto han sido fieles a la Palabra de Dios, ejemplos de amor a Cristo y a sus hermanos. Por cierto que algunos son más inspiradores que otros según las circunstancias del momento en que se vive o la condición de quienes lo invocan. Por eso decimos que hay Patronos del trabajo, o de las parturientas, o de los médicos, etc.

Hay algunos santos cuyo testimonio o mensaje son intemporales, valen en cualquier situación. Otros, en cambio, son muy ligados a circunstancias concretas, singulares, situaciones muy difíciles de replicar. Finalmente los hay muy actuales, aun siendo de otras culturas o siglos aparecen como inspiradores del momento en que vivimos. No tenemos que ser monjes para ser devotos de San Benito, ni vagabundos para serlo de San Roque, ni mujeres para honrar a Santa Teresita.

Más allá de que estemos en un cambio de época en nuestro andar terrenal - antes que una época de cambios -, no estamos en una realidad tan distinta ni lejana a la que vivieron nuestros mártires.

El **Beato Enrique** seguirá atrayendo los corazones de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de ricos y pobres, pero especialmente será modelo de Pastores fieles a su ministerio.

Carlos, en su consagración en la vida religiosa según el proyecto de Francisco de Asís, inspirará a quienes luchan por una sociedad más justa y fraterna.

Gabriel, misionero, desprendido de todo, hasta de sus saberes y cualidades, cercano a los más humildes, con el don de la acogida y sereno acompañamiento, modelo de cura al servicio de su pueblo.

Wenceslao esposo y padre de familia, de corazón sensible ante el sufrimiento ajeno, olvidado de sí mismo entregado a enfrentar los desafíos para construir un mundo más fraterno, más cristiano, se nos presenta como Modelo del trabajador, campesino, laico comprometido en la lucha por una sociedad mejor. Wence ha sido reconocido a nivel diocesano como “Patrono del campesinado riojano”.

Concluyendo: Riojanos y argentinos hemos sido bendecidos por Dios en las personas de nuestros mártires. Como supo decir Mons. Angelelli refiriéndose al Tinkunaco, en ellos “La Rioja se hace Historia, Vida y Mensaje”.-

Entrevista:

Valdemar “Turco” Saires

Centro Tiempo Latinoamericano